

Letra Confederal

Órgano de expresión de CNT en la provincia de Ciudad Real



El pasado 4 de septiembre, más de cinco años después de ocurridos los supuestos sucesos, conocimos por fin la sentencia por el juicio del 14-N. El resultado es la condena a nuestros compañeros Jorge y Pablo a penas de un año y de cuatro años y nueve meses de cárcel, respectivamente.

En las movilizaciones que siguieron a la huelga del 14 de Noviembre de 2012, en la Plaza del Espolón en Logroño, se produjeron varias brutales e injustificadas cargas policiales que dieron lugar a dos heridos graves y varias personas contusionadas entre los manifestantes. Días después de los hechos, tres personas fueron encausadas acusadas de delitos de desórdenes públicos.

Se da la paradoja de que Jorge se encontraba en el momento de los sucesos a 50 kilómetros de distancia, fichando para entrar en su trabajo, y de Pablo hay multitud de material audiovisual, donde se le ve durante los altercados sosteniendo una pancarta con las dos manos y llamando a la calma.

Entre otras muchas irregularidades, los vídeos grabados por la policía han desaparecido -misteriosamente- y no han sido aportados como prueba de la acusación.

Para intentar subsanar dicha chapuza policial, la

Fiscalía llegó a ofrecerles un trato con tal de que se declarasen culpables. En la vista previa, en mayo de 2017, propuso reducir las penas, que habían llegado a ser de hasta 9 y 7 años de prisión, por multas sin entrar en la cárcel. Los compañeros lo declinaron tajantemente, ya que son inocentes.

Con esta sentencia, la Justicia nos demuestra una vez más que ni es ciega ni es justa. Nuestra desconfianza hacia este sistema se ha vuelto a ratificar. Y aunque ojalá pudiéramos decir lo contrario de este NO-CASO, vemos reafirmada nuestra posición sobre unas instituciones que si por algo se caracterizan es por su hostilidad hacia el movimiento obrero.

¿Qué esperamos ahora? Justicia. Pero no un nuevo y agotador proceso donde unos personajes teóricamente neutrales evalúan sobre unas pruebas y testimonios. Lo que queremos es el reconocimiento público de que nuestros dos compañeros fueron inculcados falsamente. La absolucón. No creemos en sus palabras y testigos, nosotros y nosotras también estuvimos allí y además hemos visto los vídeos de lo sucedido en aquella manifestación.

Esta sentencia ha sido un paso atrás. Ahora daremos tres adelante. Nuestra única defensa es que más y más oídos se enteren de esta NO-Justicia.

Las dos caras del poder

J. CARO

«La política no ha sido el arte de gobernar a la gente sino más bien de oprimirlos. Gobernar es reprimir más o menos inteligentemente, más o menos brutalmente, según el tiempo y las circunstancias.»

Jeanne Deroin

La democracia disfraza la naturaleza del poder de manera más efectiva que cuando el Estado se encuentra controlado abiertamente por la tiranía de una clase dominante. La apariencia de libertad es mayor, y sin duda lo es, pero no en el grado de independencia que la gente cree. En la práctica diaria están en una situación de dependencia y sometimiento, que muchos esclavos podrían identificar como propias de su servidumbre.

La mayor parte de la gente tiene que trabajar para vivir, en empleos alimenticios que poco o nada aportan a su humanidad. Millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema, y otra gran mayoría subsisten con serias dificultades. Casi todos sentimos que nuestra existencia pende de un hilo económico, frágil y endeble, que a la menor sacudida puede romperse. Y entonces quedas abocado a la miseria.

En las cosas importantes apenas se tiene en cuenta la opinión de la gente corriente. Las decisiones de gran calado, los acuerdos políticos y económicos de importancia, cuyas consecuencias recaerán sobre la sociedad, son tomadas por una pequeña camarilla en todo el mundo. Una élite financiera y política que ostenta el poder, y lo hace tanto en las dictaduras, de forma violenta y opresiva, como en las democracias, usando métodos más refinados y cultos, en un ambiente de relativa libertad.

Pero la libertad se basa en la posibilidad de decidir por voluntad propia, y las posibilidades de elegir libremente para la clase trabajadora suelen ser bastantes reducidas. Se puede escoger entre un mal trabajo u otro peor, con la alternativa del desempleo y todas las lacras que esto acarrea y nadie desea.

Porque hablemos claro, el trabajo condiciona nuestra vida entera, siendo determinante hasta el punto de identificarnos con él, y ya no somos fulano o mengana sino el nombre de un oficio. Hace de nosotros quienes somos, en gran medida, y dicta las acciones del día, girando a su alrededor como el Sol que nos alumbraba y mantiene, lo que sucede en realidad.

Sin empleo todo, absolutamente todo, cambia a tu alrededor, desde tu propia estima personal hasta la

consideración de los demás, por no hablar de los problemas económicos, psicológicos, afectivos y sociales que conlleva. Sin trabajo la gente está perdida y sin recursos. Y estamos hablando del nivel más bajo y precario, aquél que se preocupa solamente de sobrevivir y no entra a analizar la carga de sufrimiento que trabajar supone para el ser humano, en especial debido a las condiciones de explotación con que se suele llevar a cabo.

Bien, este largo preámbulo venía a cuento de tratar lo que está pasando en España, donde el poder establecido nos ha conducido a un conflicto en apariencia irresoluble. Una situación generada por los mismos que nos metieron en la crisis y luego nos hicieron responsables de pagarla. Los mismos que roban a manos llenas del erario público, aunque luego no haya recursos suficientes para la educación y la sanidad. Los mismos que nunca se ven hartos de robar y luego hacen que se destruyan las pruebas y prescriban los delitos, sin que todos los imputados, sin excepción, por mucho que pertenezcan a la familia real, sean juzgados. ¿O no somos todos iguales, como dice la Constitución? Creo que unos somos más iguales que otros. Y cometen estos atropellos ante nuestra cara de idiotas. Sin que ello suponga ningún riesgo para su persona.

Es preciso comprender que defendiendo a los demás nos estamos defendiendo a nosotros mismos. Para que, entre todos, podamos dedicarnos a luchar contra nuestros verdaderos enemigos, una clase política corrupta e inepta que sirve los intereses económicos de los ricos, sin importar el grave perjuicio que ocasiona a la mayoría de la sociedad.

Aquí radica el quid de la cuestión, siendo lo demás consecuencia de esta desigualdad social que debemos combatir y eliminar, si realmente queremos vivir en un mundo más libre y justo para todos, los presentes y los venideros.



Foto: Archivo

No ver, no hablar, no oír

G. MUÑOZ

Pues sí. Hay que decirlo alto y claro. Vivimos, por decirlo suavemente y que nadie se me asuste a la primera de cambio, en una sociedad poco ideal.

Esto cada vez más se va pareciendo a lo que algunos ya preconizaban y definían a la perfección el siglo pasado; con “esto” me refiero a la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Y están haciendo que, poco a poco, de forma soterrada en ocasiones y a veces más palpable, se parezca a lo que nos mostraban aquellas primeras fantásticas novelas o películas distópicas que nos legó el siglo XX, y que a todos nos suenan o deberían sonarnos. Sí, deberían sonarnos, si no con su lectura o visualización, al menos tener conocimiento de su existencia.

«[...] Y vuestra misión es la de someter al bendito yugo de la razón todos aquellos seres desconocidos que pueblen los demás planetas y que tal vez se encuentren en el incivil estado de la libertad.[...]» “Nosotros”. Yevgueni Zamiatin, 1921.

Para quien esté más despistadillo, los términos distopía, cacotopía o antiutopía son comúnmente usados para definir una sociedad reprimida, bajo regímenes totalitarios, estados policiales, a veces apocalíptica; sufriendo bajo el discurso “por tu seguridad” una vigilancia constante, una explotación-esclavitud-opresión bajo el yugo de otros; en definitiva, sería la antítesis de una sociedad ideal, utópica o eutópica. ¿A que sí suena ahora?

«¿Dónde están los hombres, padre, cuyas manos levantaron esta ciudad? ¿A qué mundo pertenecen?» “Metrópolis”. Fritz Lang, 1927.

Para entender la distopía, evidentemente hay que explicar el término utopía. Fue acuñado por Thomas More en su obra conocida como “Utopía”. Relata la existencia de una comunidad imaginaria donde nos enseña una república “ideal” en contraposición a la sociedad donde vivió. Aunque no definió el término exactamente como lo conocemos hoy día; una sociedad ideal, ordenada, justa, libre, igualitaria.

«¿Es que tú no deseas ser libre, Lenina? -No sé qué quieres decir. Yo soy libre. Libre de divertirme cuanto quiera. Hoy

día todo el mundo es feliz. Bernard rió. -Sí, “hoy día todo el mundo es feliz”. Eso es lo que ya les decimos a los niños a los cinco años. Pero, ¿no te gustaría tener la libertad de ser feliz... de otra manera? A tu modo, por ejemplo; no a la manera de todos.» “Un mundo Feliz”. Aldous Huxley, 1932.

Y es que no, no vivimos en el “mejor de los mundos posibles”; ojalá todo se quedase entre las páginas de los libros o en una pantalla. Pero no. Hay algunos que tienen la manía de no querer bajarse de su posición dinero/poder, pese a quien pese y aunque para ello tengan que ejercer métodos de control social. ¡¡¡SÍ!!! Pero que no cunda el pánico, que como diría aquél es de primero de sociología. Entre éstos estarían los no coercitivos, como las costumbres, religiones, los roles, los valores, la moral... que de una manera o de otra nos enseñan para mantener el control sin ejercer ningún tipo de violencia; diríamos así que la “paz” se mantiene sola.

Otro método, muy eficaz por cierto, es el miedo; que sin el ejercicio de la violencia nos mantiene asimismo en “nuestro sitio”.

El cubrir las necesidades más básicas, como comer, vivir bajo un techo, calentarnos, etc. también es usado con ese fin, ya que a la clase obrera nos mantiene pendientes y dependientes tener un trabajo y mantenerlo. Tenemos miedo a perderlo por todo lo que conllevaría y, además, la necesidad hace que el más fuerte (jefe, jefa, patrón, patrona o como se le quiera llamar) se aproveche encima de nuestra penosa situación. Eso nos lleva en la mayoría de las ocasiones a no decir ni “mu”.

«Vivimos en una época en que las flores tratan de vivir de flores, en lugar de crecer gracias a la lluvia y al negro estiércol». “Fahrenheit 451”. Ray Bradbury, 1953.



Al igual se mantiene el control social bajo el temor a lo que nos pueda suceder (el castigo) en aplicación de la ley y de la existencia de unos cuerpos especializados encargados para ello. Aquí sí que implica métodos coercitivos como multas, la cárcel y, en muchas ocasiones, la represión violenta a actos que se consideren "peligrosos" para el sistema establecido. Incluso tienen miles de ojos por todos sitios en las calles que no sirven precisamente para nuestra seguridad. Pero la mayoría de la gente es buena y se porta bien, siguen las reglas sin protestar, ni falta que hace ¡qué leche!

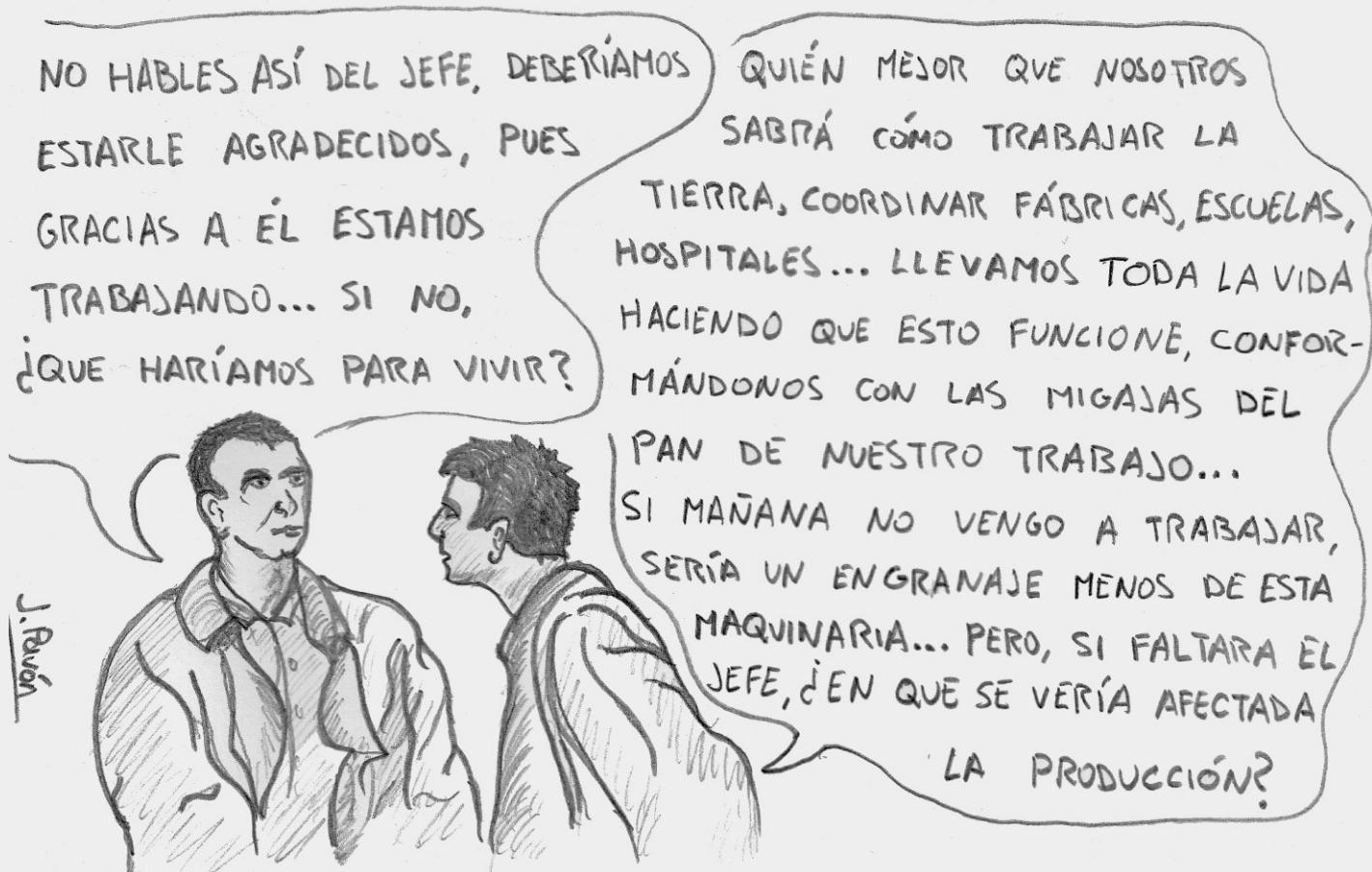
¿A que suena cada vez más a distopía?

Pues sí, no es que suene. ES.

En un país en el que manifestar tu pensamiento en público, cantando o saliendo a la calle, diciendo en definitiva lo que te sale de las entrañas, sin ser el unipensamiento marcado, nos puede llevar a pagar multas meteóricas y muy fácilmente a la cárcel varios años, gracias a las anteriores leyes de seguridad ciudadana y a esta ley mordaza. Aunque da igual, si no haces nada se lo inventan y punto.

Cantemos todos, hermanos, hermanas ¡¡bendita democracia!!

La Retranca



SOLIDARIDAD · APOYO MUTUO · CONTRACULTURA · ANARCOSINDICALISMO · IGUALDAD · AUTOGESTIÓN · COLECTIVISMO · ACCIÓN DIRECTA · ANARQUÍA

CNT Ciudad Real – C/ Lirio, 8 – <http://ciudadreal.cnt.es>

CNT Puertollano – C/ Lope de Vega, 9 – <http://puertollano.cnt.es>

Dirección y edición: Gloria Muñoz, Andrés Sánchez. Colaboran: Julián Caro, José Pavón

Si quieres recibir este boletín en tu mail, hacer sugerencias o aportar tus artículos, contacta con nosotr@s en:

ciudadreal@cnt.es o puertollano@cnt.es